

La grandeza del deporte

Con según qué cosas, sucede lo mismo que con el agua y el aceite, no mezclan. Esto ha sido así toda la vida hasta hace cuatro días. Si, científicos americanos lo han conseguido mediante el uso de un catalizador con la finalidad de optimizar técnicas de refinamiento de biocombustibles. Me tropecé con esta noticia, no penséis que entiendo de estos asuntos.

Pero éste no es el tema. Os pondré otro ejemplo: Laporta, el champagne y Luz de gas. No es una buena combinación.

Precisamente con este señor quiero comenzar. Bien sabido es por todos que fútbol y política no deben meterse en el mismo saco. Y este caballero es la mejor muestra de lo que no hay que hacer. El Barça no es sólo para los catalanes y los catalanistas. Aficionados al Barcelona los hay por otros lugares de España.

Pero este personajillo, acomodado y bien alimentado no se entera. Él anda a lo suyo, fabricando el nuevo político total. Un charlatán caradura que pretende aprovecharse de la ciudadanía. No hablo de orientaciones políticas. Hablo de dignidad. Espero que las urnas le den su merecido y le inviten a retirarse del panorama público. El Barça representa el sentimiento de muchos aficionados y no se puede utilizar en beneficio personal.



Hablo de dignidad. Espero que las urnas le den su merecido y le inviten a retirarse del panorama público. El Barça representa el sentimiento de muchos aficionados y no se puede utilizar en beneficio personal.

Su entorno le anima al grito de "ahora el Barça, después la Generalitat". Mientras, yo me pregunto: ¿Qué hace un tipo como tú en un lugar como éste?.

Hablando de tipos, me encuentro con esta imagen en El País. Es Materazzi, central grandote y veterano del Inter que sigue haciendo de las suyas. La foto venía acompañada con estas declaraciones del futbolista:

El muchacho afirma que la celebración no fue ideológica, **"porque quien me conoce bien sabe que nunca he querido entrar en política"**. Además, el defensa escribe: **"Estoy seguro de que Il Cavaliere Berlusconi, en calidad de presidente del Milán y sobre todo de persona con gran sentido de la ironía, habrá sonreído al verme"**.

Seguramente Berlusconi se partiría el culo, porque la cara se la partieron recientemente. Da igual lo que diga el futbolista, a veces la Sociedad interpreta los gestos tan deprisa que no los llega digerir. Y entonces vienen los malentendidos, los de un lado diciendo A y los otros B. En definitiva, lío. Y precisamente eso sucedió en Italia, donde surgió un debate político sobre el gesto del peor amigo de Zidane. Por eso, querido Materazzi, aunque se

que llevas muchos tiros pegados en esto del fútbol, te aconsejo una celebración tipo Finidi cuando jugaba en el Betis: un buen sombrero cordobés y a correr. ¡Eso sí es arte!

La gente tiene que entender que el fútbol en concreto, y el deporte en general es muy grande. Hay un sinfín de sentimientos, ideologías y circunstancias que lo rodean. Y sobre todo hay mucho gente que lo vive a su manera, gente capaz de odiar, respetar e incluso convivir. El deporte mueve masas y utilizarlo para hacer política suele ser sinónimo de fanatismo, miseria y desgracia, en definitiva sin razón.

No soy un experto en esta materia, pero el estreno de la última producción de Clint Eastwood me ha dado que pensar. Se titula "Invictus", y si queréis una buena crítica le podéis preguntar a nuestro querido Fran, que de cine sabe un rato.

Un servidor ha tenido la suerte de leer el libro en el que esta basada la película: EL FACTOR HUMANO, de John Carlin. En él se narra como Mandela, tipo listo donde los haya, "utilizó" el deporte para unir una nación. Y no hablamos de cualquier nación si no de una nación dividida en dos: la Sudáfrica de los blancos y la de los negros.

Esto es un claro ejemplo de la grandeza del deporte. En este caso, el rugby fue la salvación para una nación al borde de una guerra civil. Mandela entendió que, a pesar de la marginación, el apartheid, los desprecios, la privación total de los derechos humanos e incluso de la libertad (estuvo muchos años en la cárcel), siempre hay alguien que tiene una visión distinta de las cosas y por qué no escucharle, aunque sea ese que te está haciendo la vida imposible.

Lo soñó, se documentó, y lo ejecutó. La cárcel ofrece tiempo para pensar y Don Nelson lo exprimió al máximo para elaborar su plan. Consiguió que la gente que le tenía que odiar no lo hiciera, y según relata el propio libro, después de cada entrevista con los "peces gordos" del gobierno blanco, éstos salían maravillados de la habilidad con la que se había ganado su simpatía. El factor humano. Los seducía constantemente. Hablaba de sus cosas, por supuesto de rugby e incluso se esforzaba en entenderlos en su lengua.

Como os imaginaréis, el fútbol era el deporte de los negros en Sudáfrica, y el rugby, el de los blancos. Mandela intentó entender lo que verdaderamente significaba para "sus enemigos", qué sentimientos les despertaba y qué valores transmitía. Estudió sus normas, la dinámica del juego y llegó a comprenderlo como un blanco más dentro de sus limitaciones.

Magistral. Una lección de inteligencia, de saber perdonar a aquellos que lo habían convertido en el preso político más famoso de la época y que lo calificaban como el gran peligro de la nación. Se los había ido ganando poco a poco, pero su plan no estaba ejecutado del todo.

Fue entonces en aquél campeonato del mundo del año 1995, con Mandela ya como presidente del país, cuando se cerró el círculo del proceso de democratización. Sudáfrica sale campeona en un partido apasionante contra los míticos All Blacks, y Don Nelson, con camiseta y gorra de los Springbok, símbolos del orgullo blanco de ese país, le entrega la Copa de Campeones del Mundo al capitán sudafricano, François Peinaar, un blanquito tipo Iniesta.



Ese partido lo vio la nación al completo, blancos y negros. Y todos al ver el gesto de Mandela al finalizar el partido, se miraron a los ojos y se dieron cuenta de que podían convivir los unos con los otros, dejando a un lado las razas y todos los prejuicios existentes hasta ese día.

Muy grande. El deporte es tan grande que bien interpretado puede ser causante primero y testigo de grandes acontecimientos. Señores como Laporta o similares, ¡no, gracias!.

Pero no me tengo que ir tan lejos. El deporte une, y es capaz de sacar lo mejor de cada persona. Un claro ejemplo, nuestro club, y concretamente nuestro equipo de Nacional B.

¿Qué tiene el fútbol sala que gente tan distinta, con ocupaciones y obligaciones varias, deje sus ocupaciones unas horas a la semana para darle a una pelota?

Es un gran secreto. Cada uno tiene sus razones, pero todos fieles a su cita. Para ser equipo en la pista, primero hay que serlo fuera. Y estos los son. Bueno me incluyo, lo somos.

No son elogios gratuitos. Además creo que son un buen ejemplo para los chicos que vienen por detrás, sin mencionar la cercanía con la que tratan día a día con ellos. ¡Bravo!. No es extraño ver jugadores del Nacional B viendo partidos de los cadetes o juveniles o viceversa.

Tal y como está nuestro deporte en estas categorías, los ejércitos de mercenarios forjados a base de dinero están en peligro de extinción. Yo diría que son historia. El nuevo modelo, tipo Ebrosala, es la única vía para que un Club pueda sobrevivir en este deporte minoritario, sin contar con grandes apoyos. Todos los éxitos que se consigan serán gracias a los esfuerzos de todos y cada uno de vosotros. De todos los integrantes de esta gran familia. Desde los cadetes hasta el equipo señor. Sin olvidarnos de padres y amigos. Ese es el mejor activo.

No lo digo yo, así es que nos sacan hasta en la prensa!. Concretamente en el Herald. Una columna de la sección de deportes nos pertenecía la semana pasada: "A.D.Ebrosala un club que lo está haciendo muy bien y que tiene como objetivo el ascenso a plata en dos años. Cuentan con grandes jugadores en su primer equipo y con una gran cantera". Resumiendo, algo así decía la noticia....

Raúl Lahoz, periodista deportivo de sobrenombre y siempre ligado al sala aragonés firmaba la columna. Hombre, señor Lahoz, se agradece los elogios, pero seguramente Usted va un poco deprisa. Por no comentar la presión que ha añadido a la gestión del Director General Técnico Deportivo



de la casa y entrenador de Nacional B, así como a nuestra Directiva. Pero en algo si tiene razón, independientemente de los resultados, las cosas se están haciendo bien con nuestras limitaciones.

Señores, mimen y aprovechen su tiempo dedicado a esta nuestra afición, al deporte en general, porque todo se acaba. Un

consejo: aprovechad cada entrenamiento, cada partido, cada pase, cualquier detalle tiene sentido. Al final, siempre nos quedará una bonita amistad forjada a base de pelotazos.

Por cierto, señor Lahoz no sé si llegaremos para el 2012. Aunque nunca se sabe.

No quiero cerrar el artículo sin dejaros dos joyas del protagonista principal del artículo, Nelson Mandela: **"el deporte tiene el poder de transformar el mundo. Tiene el poder de inspirar, de unir a la gente como otras pocas cosas...Tiene más capacidad que los gobiernos de derribar las barreras raciales"**. **"No hay que apelar a su razón, sino a sus corazones"**. ¿Estaría hablando de deporte?. Yo entiendo que sí.

Juancho.